

CUATRO VOCES NEO-CONSERVADORAS

Por KARIN EBENSPERGER

Entrevista a PAUL GOTTFRIED:

—¿Cómo surge el neo-conservantismo en EEUU?

—La guerra de Vietnam marcó un profundo cambio en la mentalidad del norteamericano. Entre los liberales —o la izquierda norteamericana—, hasta esa fecha muy moderados, surgen sectores radicalizados. Se produce un avance del marxismo en círculos intelectuales y de prensa, que es difícil de reconocer, porque es un avanzar adaptándose a las instituciones, de acuerdo a la enseñanza de Gramsci. Este avance de las ideas marxistas se ve ayudado en el plano de los valores por el movimiento de los derechos civiles, que llega al extremo de considerar ilegal incluso el derecho a pronunciarse contra lo abyecto. A medida que muchas universidades, literatos, artistas y la prensa se radicalizan a fines de la década de los sesenta, muchos liberales e izquierdistas moderados se empiezan a sentir molestos con esta “contracultura” radicalizada. Y estos sectores moderados se alejan de la izquierda. Ese proceso de desvinculación, que da inicio al neo-conservantismo, es descrito, entre otros, por uno de los máximos exponentes del nuevo movimiento, Irving Kristol.

A esto se suma la constatación de la crueldad del sistema soviético con sus sangrientos aplastamientos en Europa Oriental. Y en el plano universitario, el creciente disgusto con los ataques de la izquierda contra los niveles académicos y el principio del mérito. Excelentes académicos fueron postergados por el concepto de tratos especiales para sectores que el movimiento de Derechos Civiles considera postergados.

—¿Qué diferencias hay entre los neo y los antiguos conservadores?

—La derecha tradicional basa sus convicciones en una herencia humanista y religiosa. Los neo-conservadores, en

contraste, son más prácticos, derivan sus apreciaciones de datos empíricos, estadísticas, información computarizada. Sostienen que los problemas sociales deben ser sometidos a una investigación científica rigurosa. Mientras los conservadores tradicionales consideran la debilidad humana, los neo-conservadores enfrentan los problemas sociales con el criterio de que todo problema tiene solución, y existen buenas o malas soluciones. Esto lleva a que los neo-conservadores sean más proclives a cierta intervención estatal. Lo cual es comprensible, porque decíamos que ven a la sociedad como una serie de “problemas”, que pueden ser resueltos por una acción racional, la cual puede provenir del Estado. Es lo que algunos autores llaman el “racionalismo en política”. Kristol apoya un “Estado benefactor conservador”, que en el fondo es el actual modelo norteamericano, de economía mixta y burocracia democrática. Pero los neo-conservadores recalcan la defensa frente al Estado de la familia y otras instituciones intermedias de la sociedad. Sus postulados se ven expuestos en respetadas instituciones como la Hoover Institution, de la Universidad de Stanford; Heritage Foundation, American Enterprise Institute, las Scaife, Smith Richardson, Bradley y John M. Olin Foundations, y numerosas revistas y publicaciones como *National Review*, *Public Opinion*, *Policy Review* y tantas otras.

—¿Cuál es la posición de los neo-conservadores norteamericanos frente a la democracia?

—Aparte de ser defensores de una economía mixta con amplio respeto por la iniciativa privada, se distinguen también por su búsqueda de un orden democrático mundial. Esta visión neo-conservadora, que tiene algo de newilsoniana, se ve reflejada en algunos discursos del Presidente Reagan, por influencia de neo-conservadores como Elliot Abrams, no siempre compartida por otros neo-conservadores como Jeane Kirkpatrick. En esto no coincide la derecha tradicional. Los neo-conservadores quieren guiar al mundo hacia una comunidad mundial secular y de igualdades políticas. Pero a pesar de algunas diferencias, a los antiguos y a los neo-conservadores los unen su oposición a los extremos de la izquierda, al avance de las ideas radicales en la sociedad norteamericana de los años 60. Frente a las diferencias, hay que reconocer sus ideales libertarios y su común responsabilidad.

Entrevista a SIR ALFRED SHERMAN:

—¿Qué diferencia hay a su juicio, principalmente en Gran Bretaña, entre el neo-conservantismo y el tradicional?

—El neo-conservantismo no tiene nada de “neo”, sino que replantea una serie de ideas y reformula el ideal liberal europeo. Se le denomina neo-conservantismo porque estas ideas reaparecen como reacción frente al socialismo del siglo XX, el desarrollo desmedido del Estado y la desacralización de la sociedad. Esta desacralización, la falta de valores superiores, lleva a una excesiva politización, porque se espera que el Estado solucione todos los problemas, incluso aquellos que antes eran considerados de responsabilidad individual o cuyas respuestas se buscaban en la religión.

—Algunos sostienen que el neo-conservantismo es sobre todo una reacción económica, frente a la ineficiencia del Estado hipertrofiado.

—Ese es sólo un aspecto, pero la economía está ligada a otras esferas de la vida. La libertad económica y el mercado mismo no pueden existir si no hay una sociedad civil independiente. Con el crecimiento desmedido del Estado debido a la influencia de las ideas socialistas, la sociedad civil está constreñida en todos sus aspectos, no sólo en el económico. El neo-conservantismo tiene que hacer aún un diagnóstico profundo sobre las causas de la hipertrofia estatal. Hasta ahora ha actuado en forma práctica, sobre sus síntomas más que sobre sus causas. Hay que entender que la economía no puede ser el centro del cuadro. La sociedad es mucho más que eso: implica familia, instituciones, valores, y todo esto está hoy invadido por el Estado.

—¿Le reconoce al Estado el papel de velar por los sectores más postergados de la sociedad?

—Sí, pero esto no se puede llevar al extremo de la utopía socialista de la igualdad total. Frente a esta utopía, hay que ver la forma de hacer comprender a la actual sociedad de masas las desigualdades inherentes a todas las sociedades libres. Desigualdades que se dan en la naturaleza y que antes la espirituali-

dad y la religión ayudaban a comprender. Aquí volvemos al problema de la desacralización de la sociedad. Al no haber espiritualidad, se buscan respuestas materiales en el Estado benefactor y en las utopías ideológicas.

—¿Considera que ésas son ideas difíciles de publicar hoy por hoy?

—Uno de los grandes problemas actuales de Occidente es que hay una dicotomía entre lo que realmente se piensa y lo que se “debe pensar”. Ortega y Gasset distinguió entre ideas y creencias. El substrato de creencias constituye la substancia de una sociedad. Hoy en Occidente, lo que “se puede” pensar no coincide con las creencias profundas. Constantemente me dicen que no se puede decir esto o aquello. Es una autocensura, una falta de voluntad de pensar aquello que no es cómodo, porque si se piensa algo y se declara, hay que actuar en consecuencia.

—¿Cual es el concepto de fondo que el neo-conservantismo pretende rescatar?

—La libertad y responsabilidad individual frente al Estado. Y quiero destacar que este concepto de libertad es típicamente occidental, pertenece a ese substrato de creencias a que me referí, que deriva de los griegos. Coincido con Hegel, quien sostuvo que otras culturas no consideran la libertad como algo realista. Para muchas creencias orientales, la libertad individual es un vicio contrario a la voluntad de Dios. Pero la libertad individual tiene que estar inserta en un marco moral y religioso. Ese marco moral es el que está faltando en Occidente, es un vacío que el marxismo no pudo llenar con su teoría materialista. El neo-conservantismo es una reacción frente a ese vacío.

Entrevista a JAIME NOGUEIRA PINˆO

—¿Cómo se manifiesta el neo-conservantismo en Portugal?

—Portugal es una vieja nación independiente que tiene sus fronteras europeas intactas desde el siglo XIII. Su principal

problema espiritual y cultural es el contraste entre su vocación y grandeza histórica, y las tristes perspectivas dejadas como herencia por el golpe de estado izquierdista de 1974 y la consiguiente pérdida de sus territorios de ultramar. Pero la sociedad está empezando a reaccionar al trauma producido y eso se ve en los ambientes culturales, que se están liberando de las tutelas y mitologías impuestas por el marxismo en la enseñanza, en la edición de libros y en los medios de comunicación. Hay en el país un grupo de jóvenes profesores e intelectuales que se mantienen integrados y en contacto con las corrientes neo-conservadoras de EEUU y el resto de Europa.

—¿Qué papel cumple la Universidad en este proceso?

—Las instituciones universitarias sufrieron con especial crudeza la ola de politización sectaria por los controles marxistas, que depuraron a muchos de sus profesores e investigadores. Pero dentro de las universidades estatales y de la Universidad Católica hay una reacción, a la que se suma la aparición de universidades privadas, también para responder al problema de las limitaciones cualitativas y cuantitativas de las universidades estatales.

El control estatal es aún más marcado en la prensa. El Estado es propietario exclusivo de la televisión y de la radio, y de cinco diarios, nacionalizados indirectamente en 1975, por la nacionalización de las empresas que los poseían. Estos periódicos tienen grandes déficit financieros que el Estado cubre. La molestia ciudadana por esta situación de control se refleja en que hoy se venden en total cerca de 300 mil ejemplares diarios, mientras que antes de la revolución se vendían más de 600 mil.

—¿A qué metas apunta el neo-conservantismo en Portugal?

—Las metas de este nuevo pensamiento —que yo calificaría de pensamiento justicialista— y la estrategia que siguen intelectuales, académicos y periodistas que adhieren a él, es la reclamación de principios en torno a un proyecto de restauración nacional.

Está destinado a pensar y activar una alternativa al modelo izquierdista y socialista que todavía domina las instituciones portuguesas. Este proyecto contempla en primer lugar el pensar los valores de la independencia nacional, amenazados por concepciones puramente economicistas, con influencia extranjera, de la política y de la vida en sociedad. Además, una estrategia, de la política exterior realista, que apunte al atlantismo esencial de la nación portuguesa, que ha tenido siempre su independencia basada en la alianza con el poder marítimo dominante: ayer Inglaterra, hoy EEUU. La liberación de la economía estatizada, arruinada pero dominante, que impide el desarrollo de las empresas privadas. La restauración de los valores familiares y religiosos. En fin, la crítica de la visión marxista del mundo, decimonónica, y su sustitución por el equilibrio entre los derechos individuales y la protección del bien común y la seguridad nacional.

Entrevista a ALESSANDRO CAMPI:

—¿Existe hoy en Italia una realidad académica e intelectual que se pueda definir como neo-conservadora?

—En verdad no existe un movimiento organizado que se llame expresamente neo-conservantismo, como el de la escuela americana. Pero sí existe una sensibilidad a nivel intelectual que yo definiría como “conservatrice”. Ejemplo es la revista “*Intervento*” con la que contribuyen pensadores como Julian Freund, Del Noce, Pardini. También la Fundación “Gioacchino Volpe”, en la que han participado autores como Fernández de la Mora, Arnold Toynbee, Claudio Finzi, Pierre Chaunu.

En el plano político se ve el surgimiento de un vasto movimiento popular crítico del actual sistema fiscal italiano, y del Estado asistencial. Y es significativo que esta crítica antifiscal esté guiada no por un político, sino por el profesor Sergio Ricossa, uno de los más importantes economistas italianos, docente de la Universidad de Torino y colaborador del diario “*Il Giornale*” de Milán.

Es importante destacar la raíz católica del conservantismo italiano.

—¿Qué temas y autores destacan entre los conservadores de raíz católica?

—El nombre de mayor prestigio es el del profesor Augusto del Noce, muy conocido en el mundo hispánico. Es un crítico del espíritu revolucionario y del inmanentismo, cosa típica de la cultura contemporánea, y del secularismo que caracteriza a la política hoy, que lleva al totalitarismo y al nihilismo. Del Noce es un gran analista del comunismo occidental. En sus libros *“Italia y el Eurocomunismo”*, *“El suicidio de la Revolución”*, *“El Católico comunista”* ha demostrado cómo sobre la base de la enseñanza de Gramsci, el Partido Comunista ha abandonado una estrategia revolucionaria y violenta, para adoptar una estrategia metapolítica, de penetración progresiva de las instituciones, y la conquista del poder político a través del poder cultural.

—En su exposición en el seminario “La Nueva Democracia y el Neo-Conservantismo” usted habló de la crisis que caracteriza al actual Estado italiano. ¿Se trata de una crisis característica de Italia o es un fenómeno más general?

—Estoy de acuerdo con Julien Freund cuando dice que la crisis del Estado es general e irreversible, y que el verdadero problema es la falta de una verdadera comprensión teórica. La crisis involucra la representación política, la función del Parlamento, el sistema de partidos, el gobierno, etc. La crisis de autoridad se acompaña de una crisis de la legitimidad democrática. Como ha demostrado un estudioso conservador de gran competencia, el profesor Gianfranco Miglio de la Universidad Católica de Milán, los partidos en Italia han ocupado integralmente las instituciones, instaurando un régimen de partitocracia integral. La democracia está en crisis hoy en Italia. Pero lo está probablemente en todo el mundo occidental. Estoy convencido de que hay que pensar en una “nueva democracia”.